

UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS FILOSÓFICAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

AN APPROACH TO PHILOSOPHICAL PRACTICES IN THE INDIGENOUS COMMUNITIES

CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ ZEPEDA
Universidad Nacional Autónoma de México
carlos.rodriguez.zepeda@gmail.com
ORCID: 0000-0001-5898-0433

RECIBIDO: 23 DE DICIEMBRE DE 2021

ACEPTADO: 5 DE MARZO DE 2022

Resumen: En el siguiente trabajo, se pretende realizar un acercamiento a la noción de prácticas filosóficas dentro de las comunidades indígenas. Desde un enfoque interdisciplinario e intercultural, se analizan las condiciones de la filosofía indígena y se proponen cuatro categorías para abordar su estudio: a) Pensamiento simbólico, contradictorio y filial; b) Pensamiento antropomórfico, c) Pensamiento basado en una ontología relacional y d) La racionalidad experiencial. La intención de estas categorías es encontrar elementos ontológicos generales y que sirvan de marco para comprender mejor como las prácticas comunitarias, especialmente el diálogo comunitario y las prácticas medicinales, se pueden considerar como prácticas filosóficas que asumen generalidades de un pensamiento filosófico.

Palabras clave: ontología relacional, prácticas filosóficas, comunidad indígena.

Abstract: In the following paper, an approach to the notion of philosophical practices within indigenous communities is intended. From an interdisciplinary and intercultural approach, the conditions of indigenous philosophy are analyzed and four categories are proposed to approach its study: a) Symbolic, contradictory and filial thought, b) Anthropomorphic thought, c) Thought based on a relational ontology, and d) Experiential rationality. The intention of these categories is to find general ontological elements that serve as a framework to

better understand how community practices, especially community dialogue and medicinal practices, can be considered as philosophical practices that assume generalities of philosophical thought.

Keywords: relational ontology, philosophical practices, Indigen communities.

Introducción

Para introducirse en el pensamiento milenario de las comunidades originarias de América Latina, la filosofía ha recurrido a la interdisciplina para ahondar en los aspectos más complejos de sus constituciones epistemológicas. Los aportes de Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, José María Arguedas, Rodolfo Kuch, algunos otros antropólogos, filósofos y sociólogos han ayudado a discernir el pensamiento indígena americano. Hoy en día, estos aportes y búsquedas han desembocado en una serie de tendencias teóricas y movimientos sociales denominados epistemologías del sur¹ y movimiento decolonial². Estos buscan la reivindicación epistemológica de los saberes de los pueblos indígenas.

Una de sus particularidades es que esta filosofía no tiene como centro la escritura: sus manifestaciones se dan a partir de las actividades que constituyen la vida cotidiana de sus participantes. Al no tener documentos suficientes para comprender sus fundamentos ontológicos, es necesario revisar sus prácticas culturales. Una vez realizado ese análisis, es necesario realizar una abstracción para poder encontrar lo filosófico de sus conceptos. Desde esta perspectiva, se puede entrever que el estudio de las prácticas filosóficas en las comunidades indígenas requiere una metodología inductiva.

¹ Cfr. Santos, B. (2019): *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*, Editorial Trotta, Madrid.

² Cfr. Dussel, E. (1973): *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo veintiuno, Buenos Aires.

Para este trabajo, se tomarán, como representantes del pensamiento indígena, algunos aportes de la filosofía náhuatl, de la filosofía andina y de la filosofía maya porque son los pensamientos que tienen una expansión geográfica más amplia y que han sido estudiados con más minuciosidad. Sin embargo, es necesario recalcar que la cantidad de filosofías indígenas es tal que sería imposible agotar en un solo documento un acercamiento a las prácticas filosóficas.

El pensamiento de las comunidades indígenas

Los estudios antropológicos en América Latina tienen aproximadamente dos siglos. La mayoría de los investigadores extranjeros han aportado categorías conceptuales que permiten distinguir trazos generales de su conformación. Estos acercamientos teóricos han revelado un pensamiento complejo simbólico que rompe con la formalidad del pensamiento lógico y estructurado inherente a los grandes sistemas filosóficos europeos. A partir de las primeras distinciones en este campo³, los estudiosos determinaron que había una clara diferencia entre el pensamiento moderno y el primitivo. Sus clasificaciones resultan fallidas porque invitan a suponer que esta división es jerárquica; y hacen del pensamiento “primitivo” una realidad al moderno.

Respecto a esta distinción⁴ entre una racionalidad civilizada y otra primitiva, se configuró la valoración del pensamiento de las comunidades originarias.

Hay quienes aseguran que estos pueblos no tienen filosofía, ya que se considera que su racionalidad no está integrada por una lógica convencional. No obstante, estas comunidades presentan

³ Cfr. Levi Strauss, C. (2002): *Mitológicas I, lo crudo y lo cocido*, Fondo de cultura económica, México DF.

⁴ Cfr. Levi Brhul, L. (1985): *El alma primitiva*, Editorial Península, Madrid.

conceptos, estructuras de pensamientos, arquetipos, alegorías y condiciones del lenguaje que determinan una comprensión sustancial de la realidad y impregnada en todas sus acciones.

No podemos dejar de mencionar que las filosofías indígenas han sido minimizadas o invisibilizadas. Esta condición se mantiene un en las prácticas filosóficas reflejando todos los prejuicios que se construyeron a partir de la colonización de América. Así lo considera Joseph Esterman cuando afirma lo siguiente:

Se ignora por completo la rica actividad filosófica precolonial, simplemente por la idea preconcebida de que la filosofía como tal fuera de raigambre griega, plasmada en textos y divulgada por especialistas llamados “filósofos”. Esta historia olvidada continúa durante la Colonia y gran parte de la vida republicana, en el sentido de la clandestinización o invisibilización de un pensamiento indígena propio. Éste se desarrollaba paralelamente a la “filosofía oficial”, enseñada en los seminarios católicos y las universidades, y divulgada a través de libros, revistas y simposios, como fiel reflejo del mundo académico europeo. A lo largo de casi quinientos años, los dos universos filosóficos paralelos prácticamente no tomaban nota del otro, aunque los/as intelectuales indígenas fueron obligados/asa hacerse suya la filosofía del “otro” o la “otra filosofía”, es decir, la filosofía europea importada⁵

La antropología y la filosofía ha ido evolucionando sus categorías para el estudio de estas filosofías. Sin embargo, estas circunstancias se pueden convertir en un obstáculo epistemológico para poder estudiar las prácticas filosóficas.

Mario Mejía Huaman sintetiza las diferencias entre ciertas concepciones traídas por los españoles y la filosofía andina en el

⁵ Esterman. J. (2016): “Las filosofías indígenas y el pensamiento afroamericano”, *Faia*. vol 5/25-26, p. 2. Disponible online en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5618994.pdf>, último acceso 1 de marzo de 2022.

cuadro que tenemos abajo⁶. Si bien este acercamiento puede ser revisado críticamente, nos ayuda a comprender cómo se materializan las nociones filosóficas en la vida cotidiana.

Concepción de los conquistadores	Concepción de los andinos
Dimensión religiosa	
Se admite la existencia de un solo Dios	Se admite la existencia de dioses mayores y menores Se reconoce como dioses supremos a: <i>Mamapacha</i> (la madre naturaleza), al <i>Inti</i> (el Sol), <i>Pachakamaq</i> (el creador del espacio, el tiempo y la naturaleza) y/o <i>Wiraqocha</i> (Dios supremo).
El bien y del mal son principios que tienen existencia real	El bien y del mal son principios que tienen existencia real Solamente existe el bien o lo bueno (<i>allin</i>). No existe como ente real lo malo
Dimensión cosmológica	
El universo se encuentra bajo el principio en caos	El universo se encuentra bajo el principio en orden
El mundo es un “valle de lágrimas”	Los andinos tienen una visión estética del mundo
Dimensión antropológica	
Se afirma la aparición del hombre sobre la tierra por la creación de una sola pareja en un espacio edénico	<i>Wiraqocha</i> crea varias parejas y los envía a poblar las distintas zonas de los Andes
Se asume la pérdida del estado edénico por desobediencia	En los Andes, el hombre se esfuerza por la conservación de la armonía en las relaciones hombres-naturaleza.
El trabajo del varón, el alumbramiento y la dependencia de la mujer son tomados como castigos	El trabajo del varón y el alumbramiento de la mujer son la expresión más alta de júbilo

⁶ Cfr. Huaman, Mejia. M (2005): *Hacia una filosofía andina. Doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento*, autoedición.

Dimensión social	
Concepción individualista del ser humano	Concepción colectivista del ser humano

Desde este acercamiento del Doctor Mejía Huaman, podemos reconocer como el ámbito filosófico religioso permea en las concepciones más elementales de la vida humana.

Dicho lo anterior, se puede vislumbrar que uno de los primeros obstáculos que aparecen es la revisión filosófica que se ha construido alrededor de las filosofías indígenas. Este es un problema de carácter epistemológico. En segundo lugar, se afirma, como apunta el doctor Mejía Huaman, que la filosofía puede observarse en las concepciones más elementales se encuentran las nociones filosóficas integradas a sus prácticas

Ahora bien, para acercar estas filosofías a la práctica filosófica, se recupera la noción de Gabriel Arnáiz. Este autor propone una definición que puede ser útil para la orientación a la que queremos dirigir este trabajo. Arnáiz afirma lo siguiente:

Si hubiera que proporcionar una descripción somera e inclusiva de las prácticas filosóficas, podríamos decir que con este término se hace referencia a un «conjunto variado de perspectivas y métodos filosóficos dirigidos a la práctica que encuentran su aplicación en las múltiples dimensiones del mundo contemporáneo (educación, trabajo, vida privada, tiempo libre, etc.) y más en general en la vida de todos los días. Se trata de una serie de actividades socio-culturales que (...), bajo una aparente heterogeneidad de objetivos y de procedimientos, revelan una concepción fundamentalmente operativa del ejercicio filosófico, con valor amplio, popular, plenamente autónomo y contextualizado y con un uso público de la reflexión crítica (...) tendente a promoverla y/o a reivindicarla en el ámbito de la existencia privada⁷

⁷ Arnáiz, G. (2007) “El estado de la cuestión, El giro práctico de la filosofía”, *Diálogo Filosófico*, 68, p. 177.

A partir de este acercamiento, se puede decir que las prácticas filosóficas pueden tener dos ejes:

A) una práctica reflexiva.

B) una práctica activa.

En el caso de la primera, se pueden utilizar los diferentes métodos filosóficos que permitan ahondar en multitud de temas que puedan ser prioritarios para un individuo o un grupo. En el caso de la segunda, los conceptos se experimentan para poder comprenderlos. Para entener mejor esto, pongamos un ejemplo. En el caso de la filosofía estoica, se puede comprender el concepto de *ataraxia*; no obstante, una cosa es poder definirlo racionalmente y otra cosa es practicarlo. Desde esta distinción, también se puede delimitar que las prácticas filosóficas, aún dentro de la propia tradición europea helenístico-romana, pueden asumirse colectivamente (como es el caso de la mayéutica socrática) o individualmente (como el mismo caso de la práctica de la *ataraxia*). Al respecto de la dimensión colectiva, David Sumiacher propone la diferencia entre enseñar filosofía y a filosofar, lo cual es necesario para entender mejor su propósito:

La práctica filosófica es un intento para acercarse, no a enseñar filosofía, sino a filosofar con el otro. Entonces, la práctica filosófica tiene un principio y no es solamente que se puede hacer filosofía con las personas que no son de las academias, sino que lo que se va a hacer con ellos es una construcción colectiva, un trabajo mancomunado de reflexión e intersubjetividad, un quehacer que se alimenta de ambas partes⁸

Esta distinción entre prácticas reflexivas y prácticas activas es útil para acercarse a las prácticas filosóficas. En referencia a las

⁸ Sumiacher, D. (2019): “Actos, procesos, pensamiento y acción en la práctica filosófica” en Ruiz Rincón, D. (coord.): *Voces para la filosofía, diálogos de la academia filosófica contemporánea*, Universidad autónoma de Chiapas, Chiapas, pp. 129-130.

prácticas activas, podemos agregarle el adjetivo de sapienciales. En su interior, se encuentra asimilada una visión de mundo y una cosmo-praxis con la que se practica una sabiduría relacionada con la tierra, es decir, una práctica que permite mantener la tierra en ciertas condiciones para seguir habitándolo.

Ciñéndonos a la noción anterior, podemos inferir que todas aquellas prácticas que estén relacionadas con el cuidado de la tierra serán prácticas filosóficas. Esta idea de una práctica filosófica sapiencial retoma el concepto de ecosofía propuesto por Estermann, quien ve estas prácticas relacionadas con una forma de vida que pone en duda algunas de las concepciones esenciales como naturaleza, occidentismo, antropocentrismo. Estermann lo describe con las siguientes palabras.

Por lo tanto, considero que la filosofía andina no es solamente un asunto etno-folclórico, ni netamente histórico, sino una necesidad epistemológica para poder “develar” los puntos ciegos de una tradición enclaustrada en un solipsismo civilizatorio, fuera éste llamado “eurocentrismo”, “occidentocentrismo” o “helenocentrismo”. El tema de la alteridad (u “otredad”), planteado por el filósofo judío lituano “marginado” respecto al mainstream occidental, Emmanuel Lévinas, y recuperado por la analéctica de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, me parece fundamental a la hora de tocar el tema de la Naturaleza. Y esto sería ya una ampliación del tema de la alteridad desde las tradiciones indígenas, saliendo del andro- y antropocentrismo todavía vigentes en Lévinas y parte de la filosofía liberacionista, incluyendo en las reflexiones también al otro y la otra no-humanos, es decir, la alteridad ecosófica⁹

Esta ecosofía es semejante al concepto que propone Hadot en su libro de ejercicios espirituales y filosofía antigua, quien revisa una serie de prácticas orientadas al autoconocimiento a la búsqueda de

⁹ Esterman. J. (2016): “Las filosofías indígenas y el pensamiento afroamericano”, *op.cit.*, p. 2.

sabiduría y al cuidado de la paz interior, entre otros fines¹⁰. En la antigüedad helenística, los filósofos hacían una serie de prácticas orientadas al fortalecimiento de la voluntad, al cuidado del sí mismo, a la búsqueda de la pureza y de la sabiduría. Considerados como ejercicios filosóficos, estas prácticas filosóficas están presentes en las comunidades originarias. Faltaría un estudio más amplio para hacer un análisis comparativo entre las prácticas helenísticas y las practicas activas en las comunidades originarias. Uno de los problemas para nuestro estudio es que estas prácticas se aprenden en la experiencia y las comunidades originarias no acostumbran a tener un acervo de textos de sus costumbres. Sin embargo, se pueden rastrear algunas de estas prácticas en sus ritos más conocidos y en algunas consideraciones cotidianas. Como hemos indicado, los grupos indígenas de América son heterogéneos. No obstante, presentan algunas similitudes en sus trazos categoriales y conceptuales.

Características del pensamiento filosófico de los pueblos originarios

Hemos dicho que el pensamiento de los pueblos originarios es divergente con respecto del pensamiento eurocéntrico. Describiremos brevemente algunas de estas características ontológicas para comprender, desde ahí, el fundamento intelectual en el campo de la práctica filosófica.

Antes de pasar a la descripción, es necesario recalcar que estos pensamientos son, en su mayoría, pensamientos comunitarios¹¹. Los saberes de estos pueblos se transmiten desde la práctica

¹⁰ Cfr. Hadot, P. (2006): *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Editorial Siruela, Madrid.

¹¹ Cfr. Lenkersdorf, C. (2005): *Filosofar en clave tojolabal*, Plaza&Valdés, México DF.

empírica y a través de la oralidad. La razón de esto se encuentra en cómo conciben su sociedad. El nosotros se vuelve prioritario frente a una individualidad que busca el desarrollo propio. El nosotros compromete e involucra a toda la comunidad. Así lo piensa Lenkersdorf cuando observó la importancia del nosotros en una comunidad tojolabal

Dado que el nosotros impera sobre la individualidad, la noción de autor queda en entredicho en este pensamiento. El filosofar y la búsqueda de sabiduría son prácticas comunitarias que han sido transmitidas de generación en generación y se mantienen en vivas a través del colectivo.

Una vez aclarada esta característica del filosofar comunitario, pasaremos a describir algunas características del pensamiento de las comunidades originarias de América. Sería un error decir que estas características son las más importantes y las únicas que se presentan. Se proponen como una forma de acercamiento para comprender desde donde parten las prácticas filosóficas y cuáles son los principios de esta racionalidad que generan la operación de los ejercicios filosóficos.

Proponemos cuatro características

- A) Pensamiento simbólico, contradictorio y filial.
- B) Pensamiento antropomórfico.
- C) Pensamiento basado en una ontología relacional.
- D) La racionalidad experiencial.

Primera característica: pensamiento simbólico, contradictorio y filial

Tal vez, el rasgo más significativo y, a la vez, más problemático de pensamiento de las comunidades indígenas sea que, en general, no asume el principio lógico de no contradicción. Este principio declara que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Asume que los seres se encuentran constituidos de manera

diferenciada y que pueden ser distinguibles conceptualmente. Bajo esta lógica, una cosa no puede ser otra. En cambio, el pensamiento indígena concibe que una cosa pueda ser otra. Este rasgo de su pensamiento hace que los seres puedan asumirse como otra cosa. Las montañas son, al mismo tiempo, un lugar geográfico y un pariente, por ejemplo, un abuelo que protege a la comunidad.

Uno de los rasgos distintivos de nuestro pensamiento, como lo ha observado Phillip Descolá, consiste en que las comunidades indígenas desarrollan relaciones de parentesco con los seres que no son considerados humanos¹².

Al aceptar la contradicción, se desarrollan redes de sentido que contienen conceptos semejantes. Esto permite el despliegue de un pensamiento simbólico que presenta ambigüedades y que, al mismo tiempo, opera desde una semejanza semántica metafórica. La realidad así presenta diferentes sustratos de significación. En todos y cada uno de ellos, podemos apreciar la relación conceptual que está acompañada de la relación afectiva. En este sentido, podemos afirmar que los conceptos se sienten y se tienen que experimentar. Para estas comunidades, el pensamiento tiene una profunda raíz empírica que desemboca en un pensamiento simbólico.

Segunda característica: pensamiento antropomórfico

El ámbito de lo humano permea toda la realidad. Su idea de lo humano es semejante al concepto de persona que asume el valor de la dignidad. Todos los seres presentan el mismo valor porque se concibe que todos los seres poseen algo humano. A diferencia del antropocentrismo europeo que empieza con la famosa sentencia de Protágoras de que el ser humano es la medida de todas las cosas, elevando al ser humano por encima de los demás seres y de la

¹² Cfr. Descola, P. (2001): *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, Siglo veintiuno, Buenos Aires.

naturaleza, en las comunidades indígenas esta condición de que todo tiene algo humano estrecha su relación con todo lo que le rodea, implicando que jamás ha estado de todos los seres que existen, los que se ven y los que no se ven. El ser humano se encuentra integrado en medio de todos los seres. Existe lo que Estermann define como una deficiencia ontológica donde todos los seres son porque se complementan¹³.

En su contexto, esta característica antropomórfica es el punto de origen para establecer relaciones de parentesco. Si todo lo que existe presenta algo humano, tiene que ser tratado de la misma manera. He aquí también el principio ontológico de numerosos ritos que pueden comprenderse como formas protocolarias para establecer relaciones de amistad o relaciones políticas con los demás seres¹⁴.

Tercera característica: pensamiento que sostiene una ontología relacional

Al comprender que todos los seres se necesitan para seguir existiendo, se despliega el dialogo y el intercambio como cualidades en las relaciones ontológicas. El diálogo se extiende más allá de lo humano. Según Arturo Escobar, la ontología relacional se diferencia de una metafísica en que trata de establecer distinciones metafísicas en los seres para definirlos. Una ontología relacional entiende el conjunto de los seres en sus propios devenires y ciclos cósmicos y permite la existencia del conjunto. Si no se asume, por ejemplo, que el ser humano está implicado en los ciclos de la tierra porque de eso depende su supervivencia, entonces no se abrirán

¹³ Cfr. Esterman, J. (2009): *Filosofía andina, sabiduría indígena para un mundo nuevo*, Instituto superior Ecuménico Andino de Teología, La Paz.

¹⁴ Cfr. Viveiros de Castro, E. (2010): *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Katz, Madrid.

consideraciones sobre el territorio del que se alimenta y en el que vive.

La complementariedad propone relaciones necesarias de flujos y dinámicas de lo vivo. Bajo esta misma idea, la necesidad hace que los seres se distribuyan y encuentren su complemento en los intercambios y en los acuerdos que se realizan con los otros.

Cuarta característica: la racionalidad experiencial

Tanto en el pensamiento náhuatl como en el andino, la experiencia constituye la prioridad en el entendimiento. Sin la experiencia, no puede encontrarse sentido al conocimiento¹⁵. Sin embargo, hay que advertir que la experiencia se comprende también desde una amplitud poco convencional. Podemos esbozar el cuerpo como una serie de anudaciones. El territorio donde los elementos de la naturaleza se entrelazan y se implican en la existencia humana. Un concepto común también en estas dos tradiciones de pensamiento es el de concebir el corazón como el centro del entendimiento. Así lo expresa un cantar mexicano:

Hablo con mi corazón
¿Dónde tomaré bellas, fragantes flores?
¿A quién se lo preguntaré?
¿tal vez se lo pregunto al colibrí precioso,
al colibrí color de jade?
¿Acaso he de preguntarle a la mariposa de color de ave zacuan?
Porque de ellos es el saber,
conocen dónde brotan las bellas,
las fragantes flores¹⁶

¹⁵ Cfr. Polia, M. - Alva, W, - Chavez, F, Hurtado, L. (2000): *Shaman, la búsqueda*, UNESCO, Madrid.

¹⁶ Cfr. León Portilla, M. (2011): *Cantares mexicanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF. p. 13.

La racionalidad experiencial es inductiva, empieza desde una particular experiencia para, posteriormente, conformar conceptos simbólicos abstractos. Estos conceptos no se conciben separados, mantienen relaciones de sentido con otros por medio de la semejanza.

Con estas consideraciones, podemos concluir que el pensamiento de las comunidades originarias es complejo en la medida que la dimensión simbólica y la contradicción funcionan como base para comprender el mundo. La contradicción es funcional desde la semejanza analógica. Una cosa es otra en la medida que se parecen y actúan en un momento dado como semejantes. La realidad, entonces, es un acontecer donde los seres varían de acuerdo a como se experimentan. A partir de esta lógica, el conocimiento se enraíza en la experiencia.

Prácticas del filosofar en las comunidades originarias. Los ámbitos de la práctica filosófica: el diálogo comunitario y la medicina tradicional

Podemos apreciar dos grandes prácticas del filosofar en las comunidades originarias. Por un lado, sus prácticas de diálogo. A través de escucharse y dialogar, las comunidades originarias determinan su comprensión de la realidad y encuentran resoluciones a sus problemas. Podríamos pensar que esta práctica se parece a un ejercicio democrático, sin embargo, existe una diferencia: en el caso de las comunidades originarias, el poder de las resoluciones incluye al todo, es decir, se tiene que estar en cordialidad con la tierra, con el agua, con las nubes etc. Este diálogo se extiende a toda la comunidad: más allá de los semejantes humanos, se extiende a todos los semejantes que forman parte del territorio. El diálogo se hace también con la tierra, con las

montañas, con los lagos, con los ríos, con las nubes. Todos participan activamente de la conformación comunitaria. Carlos Lenkersdorf propone el concepto de cosmoaudición para referirse al diálogo del que participa activamente el ser humano con los demás entes que existen en el universo¹⁷. A través de una escucha abierta que compromete atender al otro y dimensionar su participación,

la cosmoaudición, implica pues una forma de interpretar y vivenciar el mundo desde una posición esencialmente abierta hacia lo que los demás y lo demás tienen para decirnos, ésta actitud de apertura es el principio de un diálogo especial con la totalidad de los seres y los entes, donde todos formamos parte de una gran estructura de que nos hace iguales en “y con” el todo independientemente de que realicemos diferentes funciones sociales o naturales¹⁸

El diálogo es una de las prácticas filosóficas que con mayor frecuencia se pueden observar en las comunidades. El diálogo se hace con el corazón abierto para poder encontrar caminos, respuestas y soluciones a la contingencia cotidiana. Dialogar requiere participar, aportar, complementar, pero también comprender al otro desde su contingencia y afectividad.

El corazón tiene que estar abierto, es decir, libre de prejuicios, críticas. La escucha permite participar del ser de los otros. La comunicación se vuelve esencial para comprender el lugar y la disposición que se tiene en el entorno.

No podríamos decir que todas las comunidades originarias tienen prácticas semejantes; sin embargo, se presentan algunas similitudes. La idea de que la comunidad es el inicio del horizonte

¹⁷ Cfr. Lenkersdorf, C. (2005): *Filosofar en clave tojolabal*, op.cit.

¹⁸ Cfr. Anguiano, O (s/f): “Sobre la idea de “cosmoaudición en Aprender a escuchar de Carlos Lenkersdorf”, disponible online en https://www.academia.edu/17537726/Sobre_al_idea_de_cosmoaudici%C3%B3n_en_Aprender_a_escuchar_de_Carlos_Lenkersdorf, último acceso 1 de marzo de 2022.

de comprensión. Las prácticas filosóficas se proponen desde el nosotros y, en la mayoría de las comunidades originarias, ese nosotros se extiende más allá de la comunidad humana; los otros seres de la realidad cotidiana participan en el diálogo; incluso los muertos pueden llegar a participar, si su consejo es necesario y preciso.

Prácticas de medicina y prácticas comunitarias

El otro ámbito donde podemos encontrar prácticas del filosofar es en su medicina. Es necesario hacer una precisión con respecto a este término. La medicina no es un saber semejante a lo que se entiende en Occidente: estaría más cercana a los ejercicios de autoconocimiento, búsqueda de sabiduría, purificación, fortalecimiento de la voluntad. La medicina parece ser una condición ontológica de todos los seres relacionados con la fuerza y el equilibrio.

El cuidado de la salud deriva de diferentes saberes medicinales que se han cultivado en estas comunidades originarias. Análogamente a ello, podemos encontrar que son contemplados todos los aspectos que la medicina moderna supone. El cuidado del cuerpo, de la mente y, especialmente, de la psique tendría su comparativo con el cuidado del corazón para estos pueblos.

Si la salud depende de las relaciones que el ser humano establece con los demás seres del medio que les rodea, se puede inferir que, para estar sano, se necesita mantener buenas relaciones. Desde esta concepción, la salud tendría que ser concebida como una cualidad ontológica derivada de la relacionalidad. Siendo consecuente con este razonamiento, podemos decir que, para mantener relaciones de equilibrio y salud, es necesario un conocimiento profundo con el medio y un profundo conocimiento de uno mismo. La dimensión

de la salud implica un proceso de autoconocimiento tanto mental como corporal.

Este proceso es dirigido por una persona que tiene conocimientos y acompaña a la comunidad desde sus saberes. En algunas ocasiones, este acompañamiento lo realizan los curanderos que tienen diversas funciones sociales, entre ellas cuidar de la salud tanto de los humanos como de los animales, mantener una buena relación con el resto de las fuerzas de la naturaleza y seres del cosmos. Cuando es necesario ampliar la conciencia, se recurre a ciertas prácticas que incluyen la ingesta de ciertas plantas psicotrópicas; sin embargo, estas prácticas no son las únicas. Se han explorado poco otras técnicas que tienen la misma finalidad y que amplían la percepción por otros métodos, por ejemplo, el ayuno, el baño en el agua fría, la prohibición de ciertos alimentos y el trabajo.

Estas últimas son las que ahora comentaremos. Así como se reconoce en las culturas orientales el desarrollo de ciertas prácticas filosóficas que incluyen el ejercicio de cierto poder sobre el cuerpo, aparecen también en las culturas originarias prácticas cotidianas que ahondan en el cuidado del sí mismo a partir del autoconocimiento. Todos con la finalidad no solo de desarrollar un trabajo sobre sí mismo a partir de una técnica de sí¹⁹ sino también en la amplitud, equilibrio y continuidad de la vida como valor prioritario.

Para recuperar la fuerza y el equilibrio, se recurre al curandero. Éste cumple diversas funciones y propone prácticas para encontrar la salud al mismo tiempo que se transita por procesos de autoconocimiento.

El autoconocimiento se da a partir de la medicación con todos los seres. En ese sentido, conforma un autoconocimiento que proviene de una ontología relacional.

¹⁹ Cfr. Foucault, M. (2008): *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona.

No se puede dar el autoconocimiento si no es por la mediación y la co-participación de los demás seres en los que se encuentra una contingencia complementaria.

Así como en las culturas de oriente se encuentran tradiciones místicas relacionadas íntimamente con la filosofía, en América, se pueden rastrear algunas de estas tradiciones que se mantienen vivas y escondidas entre la población.

Podemos distinguir las siguientes prácticas de medicina tradicional²⁰ semejantes a las prácticas filosóficas:

- A) Prácticas de ascetismo
- B) Prácticas de reequilibrio de la fuerza vital
- C) Prácticas de limpieza espiritual.
- D) Prácticas de reciprocidad
- E) Prácticas de reconciliación con las entidades de la naturaleza
- F) Prácticas de respiración
- G) Prácticas de alimentación

En todas estas prácticas, está implicado el cuidado de la salud, la purificación, la búsqueda de pureza y sabiduría.

Como ya hemos indicado, faltaría profundizar aún más en estas comunidades para explorar y rastrear de qué otras formas podemos considerar que se ejercen las prácticas filosóficas. No obstante, este acercamiento nos da una idea de la profundidad del pensamiento originario americano.

A pesar de ello, también podemos considerar que existen rasgos no tan definidos de prácticas filosóficas en algunas prácticas comunitarias. Como las siguientes:

- A) Prácticas de producción comunitaria, donde se puede apreciar la búsqueda del equilibrio en la carga de trabajo comunitaria.

²⁰ Cfr. Orellana, A.- Achig, D. - Angulo A. - Barrera G. - Brito L. -Mosquera L. (2020): *Sabiduría ancestral andina y uso de plantas medicinales*, Universidad de Cuenca, Cuenca.

B) Prácticas de celebración, como los ritos de las festividades más importantes.

Al considerar que, en todas ellas, se ejercita la búsqueda de la purificación, la sabiduría, el fortalecimiento de la voluntad y el cuidado de las relaciones sociales con el cosmos, podemos decir que, en un mayor o menor grado, existen prácticas filosóficas. Aún falta mucho trabajo por desarrollar en torno a las prácticas filosóficas en estas comunidades, a pesar de ello, este acercamiento puede darnos algunas intuiciones sobre el camino a seguir.

Referencias

Anguiano, O (s/f): “Sobre la idea de “cosmoaudición en Aprender a escuchar de Carlos Lenkersdorf”, disponible online en https://www.academia.edu/17537726/Sobre_al_idea_de_cosmoaudici%C3%B3n_en_Aprender_a_escuchar_de_Carlos_Lenkersdorf, último acceso 1 de marzo de 2022.

Arnaiz, G. (2007) “El estado de la cuestión, El giro práctico de la filosofía”, *Diálogo Filosófico*, 68, p. 170-206

Dussel, E. (1973): *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo veintiuno, Buenos Aires.

Descola, P. (2001): *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, Siglo veintiuno, Buenos Aires.

Escobar, A. (2016): “Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11/1, pp. 11-32. No aparece citado en el texto.

Esterman, J. (2009): *Filosofía andina, sabiduría indígena para un mundo nuevo*, Instituto superior Ecuaménico Andino de Teología, La Paz.

Esterman. J. (2016): “Las filosofías indígenas y el pensamiento afroamericano”, *Faia*. vol 5/25-26. Disponible online en

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5618994.pdf>, último acceso 1 de marzo de 2022.

Foucault, M. (2008): *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona.

Hadot, P. (2006): *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Editorial Siruela, Madrid.

Huaman, Mejia. M (2005): *Hacia una filosofía andina. Doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento*, autoedición.

Lenkersdorf, C. (2005): *Filosofar en clave tojolabal*, Plaza&Valdés, México DF.

León Portilla, M. (2011): *Cantares mexicanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.

Levi Strauss, C. (2002): *Mitológicas I, lo crudo y lo cocido*, Fondo de cultura económica, México DF.

Levi Brhul, L. (1985): *El alma primitiva*, Editorial Península, Madrid.

Orellana, A.- Achig, D. - Angulo A. - Barrera G. - Brito L. - Mosquera L. (2020): *Sabiduría ancestral andina y uso de plantas medicinales*, Universidad de Cuenca, Cuenca.

Polia, M. - Alva. W, - Chavez, F, Hurtado, L. (2000): *Shaman, la búsqueda*, UNESCO, Madrid.

Ruiz Rincón, D. (2019): *Voces para la filosofía, diálogos de la academia filosófica contemporánea*, Universidad Autónoma de Chiapas, Chiapas.

Santos, B. (2019): *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*, Editorial Trotta, Madrid.

Sumiacher, D. (2019): “Actos, procesos, pensamiento y acción en la práctica filosófica” en Ruiz Rincón, D. (coord.): *Voces para la filosofía, diálogos de la academia filosófica contemporánea*, Universidad autónoma de Chiapas, Chiapas, pp. 129-149.

Viveiros de Castro, E. (2010): *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Katz, Madrid.